

Lluïsa PLA I TOLDRÀ, *Els Girona. La gran burgesia catalana del segle XIX*, Barcelona, Fundació Noguera, 2014, 321 pàgs.

La tesis doctoral de Lluïsa Pla, dirigida por Jordi Nadal y presentada en enero de 2011 en la Universitat de Barcelona, vino a cubrir un hueco en el conocimiento que tenemos sobre la historia económica catalana del siglo XIX. Tras muchos años de investigación, Pla culminaba entonces un ingente trabajo dedicado a reconstruir la trayectoria vital y empresarial de varias generaciones de una destacada familia de la burgesia catalana, los Girona. La ulterior concesión de la beca Notari Raimon Noguera (otorgada por la fundación de idéntico nombre) ha permitido su publicación como libro y, por tanto, la posibilidad de difundirlo entre el público en general. Más que en el marco de la biografía empresarial *tout court*, el texto de Lluïsa Pla debe leerse en el ámbito del análisis de las dinastías empresariales. Un campo de trabajo que conoció un gran impulso merced a un reconocido trabajo de David Landes, publicado hace ahora diez años. De hecho, los Girona son un buen ejemplo de dinastía empresarial, y la autora del libro ha sabido sustraerse al magnetismo del más destacado de todos ellos, el ínclito Manuel Girona Agrafel (1817-1905), para presentarnos un retrato coral del conjunto familiar.

El libro se estructura en cinco capítulos, el primero de ellos se dedica a rastrear la actividad de dicha familia durante el siglo XVIII, a través de un recorrido que, aunque arranca de La Selva del Camp (en Tarragona), se centra en la villa de Tárrega (en Lleida), una localidad donde los Girona supieron utilizar estrategias matrimoniales para tejer una densa red familiar y donde se dedicaron sobre todo a la actividad comercial. Fue Ignasi Girona i Targa el primer miembro de la familia que abandonó Tárrega para instalarse en Barcelona. Lo hizo en 1803. Y el análisis de su trayectoria vital abre el segundo capítulo del libro; un epígrafe dedicado a analizar cómo se fue vertebrando la red familiar de los Girona en la capital catalana. El caso estudiado por Pla vuelve a poner de relieve un hecho significativo: el dinamismo empresarial de la Barcelona de los siglos XVIII y XIX debe mucho a la llegada de numerosos individuos nacidos lejos de dicha ciudad. Un fenómeno que se mantiene todavía, por cierto, a principios del siglo XXI. Algunas sagas empresariales (como los genoveses Villavecchia o los milaneses Brocca, por ejemplo) provenían de Europa, mientras que otros reputados empresarios barceloneses (como Celedonio Ascacibar, Mariano Serra, Joan Güell, Antonio López o Francisco Gumá, por citar algunos) se habían enriquecido en América

antes de avecindarse en la capital catalana. Muchos otros, como los Girona, arribaron a Barcelona desde el interior de Cataluña. Y con sus caudales y, sobre todo, sus conocimientos y su actividad contribuyeron a mantener y aumentar la capitalidad económica de Barcelona.

Lluïsa Pla dedica cuatro epígrafes diferentes para presentar a otros tantos hijos de Ignasi Girona Targa: los hermanos Joan, Manuel, Ignasi y Jaume Girona Agrafel. Y rompe a continuación un relato que hasta ese punto había sido eminentemente cronológico para pasar a presentar, a partir de entonces, sus conclusiones de forma eminentemente temática. Cabe señalar que si bien el libro en cuestión es un texto de historia económica, su autora sabe presentar otros aspectos de la vida familiar y de la proyección política y social de los miembros del clan Girona de una forma tan clara como didáctica. Y siempre intenta encajar el análisis concreto de los diferentes individuos biografiados en un contexto más amplio, para acercarse a las preocupaciones propias de la historia de la economía (así lo hace al destacar la importancia del capital comercial en la Barcelona del XIX o al reflexionar sobre el papel del mundo agrario catalán para una saga empresarial tan identificada con la capital del país).

Tras presentar la actividad de la casa Girona (fundada en 1839), Pla agrupa en un cuarto capítulo (dedicado significativamente a la consolidación de su dominio económico) la fase de esplendor empresarial de los hermanos Girona Agrafel, con atención a sus diferentes negocios (finanzas, ferrocarriles, industria,...) aunque también a las dos ciudades donde operaron: Barcelona y Madrid. Cabe señalar, no obstante, que la actividad del madrileño Jaime Girona Agrafel (y de su homónimo hijo) no resulta descrita con el mismo detalle que la de sus hermanos y sobrinos, en Barcelona. El último de los cinco capítulos se dedica, por cierto, a presentar la proyección social y la actividad filantrópica de los Girona de Barcelona, así como a realizar un balance patrimonial de la fortuna acumulada en vida por algunos de sus miembros; y sobre todo por Manuel Girona Agrafel, fallecido en 1905. Su muerte, al poco de empezar un nuevo siglo, marca el fin de un ciclo vital y familiar plenamente identificado con el siglo XIX. Y permite a Lluïsa Pla cerrar un libro cuya lectura aconsejo a cualquier interesado en la historia de la burguesía catalana y española.

MARTÍN RODRIGO Y ALHARILLA
Universitat Pompeu Fabra